

EL PARTIDO BOLCHEVIQUE LENINISTA CUBANO

Rafael Soler Martínez (Universidad de Oriente, Santiago de Cuba)

RESUMEN

Durante la década del 30 surgió y alcanzó su mayor fuerza el movimiento trotskista en Cuba, fenómeno hasta ahora muy poco investigado. En el presente trabajo el autor estudia el origen, auge y decadencia del Partido Bolchevique Leninista, primer partido trotskista de la Isla; analiza su estructura y funcionamiento orgánico, táctica y estrategia, prensa y propaganda, vínculos con el movimiento trotskista de otros países e influencia que recibió, especialmente de España y de los Estados Unidos. Finalmente, expone el proceso que condujo a su crisis y temprana declinación.

ABSTRACT

It was in the 1930s that the trotskyist movement in Cuba was born and reached its greatest strength. In this paper the author studies the origins, development and decadence of the Leninist Bolshevik Party (Cuban), the first trotskyist party in the Island. He also analyzes its organic structure and the way it operated, the tactics and strategy, the press and propaganda, the links with the trotskyist movement in other countries as well as the influence that it received from them, especially from Spain and the United States. Finally, the author analyzes the process that led to its crisis and decadence.

El Partido Bolchevique Leninista fue constituido el 14 de septiembre de 1933, en una reunión nacional efectuada en La Habana, a la que asistieron delegados de las células y secciones de la Oposición Comunista de Cuba¹. El P.B.L. surge cuando, por una parte, ya había tenido lugar una total ruptura con el Partido Comunista por aquellos que habían seguido el camino de Trotsky, y por otra, se inscribe en la línea del trotskismo internacional aprobada en el Pleno de la Oposición de Izquierda Internacional, efectuada en París el mes anterior, que había proclamado la política de crear nuevos partidos marxistas leninistas de orientación trotskista y trabajar para la constitución de una nueva internacional comunista².

¹ Partido Bolchevique Leninista: *A todos los Obreros y Campesinos. Al pueblo de Cuba*. Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. Habana, 25 de septiembre de 1933. Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Especial*. Leg. 1, No. 136.

² *Comunismo* No.29, Madrid, octubre, 1933, pp. 155-162.

La fundación del nuevo partido fue dada a conocer públicamente por medio de un manifiesto del Comité Central del Partido Bolchevique Leninista, el 25 de septiembre de 1933³. El hecho fue reflejado, además, por la prensa trotskista norteamericana que reprodujo, íntegramente y traducido al inglés, el mencionado manifiesto⁴.

En el manifiesto se calificaba la fundación del PBL en los siguientes términos:

En las luchas políticas del proletariado en Cuba, jamás ha tenido tanta trascendencia histórica un acontecimiento como este que se acaba de realizar. Sobre la convulsa situación política imperante [. . .] se ha alzado firme y decidida, la minoría de la Oposición Comunista de Izquierda, y ha plasmado, [. . .] la forma y esencia de un nuevo partido obrero revolucionario⁵.

Más adelante se expresa que el PBL ha surgido como la auténtica vanguardia revolucionaria de la clase obrera cubana. El documento recoge además, de manera sintetizada, los principios programáticos fundamentales de los trotskistas cubanos, que después serían desarrollados de manera más amplia y detallada en el **Programa del Partido Bolchevique Leninista**.

- Estructura, funcionamiento orgánico, prensa y propaganda.

El PBL se autoproclamaba como una fuerza política independiente del Partido Comunista, es decir, ya no se consideraba parte de éste como lo había hecho la Oposición Comunista de Cuba que se autodefinía como una fracción dentro del PC. Los trotskistas cubanos para explicar su ruptura con el PC y la creación de un nuevo partido señalaban que el primero se había deformado y que ya no era posible su regeneración.

La estructura y funcionamiento orgánico del PBL estaban normados por sus **Estatutos**. No hemos podido localizar ningún ejemplar de este documento, pero evidencia de su existencia la constituye la información que apareció en la revista trotskista española **Comunismo**, de marzo de 1934, en la que se expresa:

Hemos recibido un ejemplar impreso de los Estatutos de la organización de nuestros camaradas de Cuba, que lleva el nombre de Partido Bolchevique Leninista. Los Estatutos están inspirados en los principios y normas de la Liga Comunista Internacional [. . .] y, por lo tanto, en el más justo centralismo democrático⁶.

No sabemos si los Estatutos del PBL fueron exactamente iguales a los de la OCC --analizados en el capítulo anterior-- o si se le introdujeron modificaciones; pero si las hubo

³ *Loc. cit.* (1).

⁴ "To the Cuban Workers & Peasants. Manifiesto of BolshevikLeninist Party of Cuba.", en *The Militant*, November 18, 1933, New York.

⁵ *Loc. cit.* (1), p.1.

⁶ *Comunismo* No. 33, Marzo 1934, Madrid, p. 144.

deben haber sido mínimas pues otros documentos como informes, cartas, etc. reflejan que el PBL mantuvo una estructura y principios organizativos similares a los de la OCC⁷.

En el PBL, al igual que la OCC, existió un comité central con su buró político, comités de distrito, de secciones y células; además, preveía efectuar congresos y conferencias nacionales.

El partido trotskista cubano se propuso efectuar un congreso nacional en el año 1934, pero este nunca llegó a realizarse. Entre 1933 y 1935, se llevaron a cabo conferencias nacionales, y plenos del Comité Central. Sus reuniones nacionales más importantes en el período fueron la Conferencia Nacional del 14 de septiembre de 1933, en la que fue constituido el PBL; la plenaria nacional del 27 y 28 de octubre de 1933 donde fue aprobado el **Programa**. . . ; la Conferencia Nacional de Emergencia, de julio de 1934, en la que fue reestructurado el Comité Central; el Pleno del Comité Central del 16 de octubre de 1934, donde se aprobó la "Resolución sobre la situación política actual y nuestras tareas", y el Pleno extraordinario del Comité Central del PBL, del 3 de febrero de 1935, en el que Marcos García Villareal (A. Gómez Villar) fue separado del cargo de secretario general del PBL y del Comité Central, y designado en su lugar Gastón Medina (G. Capablanca).

Desde su nacimiento el PBL afrontó serios problemas en su funcionamiento orgánico y con la disciplina de sus organizaciones y militantes; por ejemplo, la sección de Guantánamo no aceptó el nuevo nombre y carácter del PBL por considerarlo "estrecho" y propuso en su lugar crear una "amplia asociación de obreros, campesinos y estudiantes", y a partir de esos momentos ignoró algunas orientaciones del Comité Central y funcionó de manera relativamente independiente en el período estudiado⁸.

En abril de 1934, el secretario general del PBL se quejaba de que los distritos y secciones no habían respondido a la solicitud del Comité Central de informar el número de células de cada sección para poder establecer la relación proporcional de delegados al congreso que se estaba preparando, de la falta de disciplina revolucionaria de algunos sectores del Partido e indicaba la necesidad de "realizar una serie de trabajos orgánicos conducentes [. . .] a la reorganización de los Distritos y Secciones existentes."⁹ En un documento del Comité Central de ese mismo mes se señalaba que muchos militantes no

⁷ Cfr.: Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretariat, [La Habana], March 20, 1935. The Trotsky Archives, Harvard./ Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: *A todos los Obreros y Campesinos. Al pueblo de Cuba*. Habana, 25 de septiembre de 1933. ANC. *Especial*, Leg. 15, No. 136./ *Programa del Partido Bolchevique Leninista*, ANC, *Especial*, Leg. 15, No. 63.

⁸ La información aparece en un artículo de *The Militant*, en que se sintetiza el contenido del primer número de *Rayo*, del 4 de febrero de 1934. *The Militant*, New York, 10 March 1934.

⁹ A. Gómez Villar, Secretario General del PBL: *A propósito del Primer Congreso del Partido*, [Habana, abril de 1934.] Archivo de Luis Miyares (ALM), Santiago de Cuba.

cotizaban¹⁰.

Otro problema que afectó al funcionamiento orgánico del PBL y a su cohesión interna, fue la aparición en su seno de una tendencia partidaria del "entrismo" y opuesta a la línea del Comité Central; esto provocó luchas intestinas, violaciones de la disciplina interna y debilitamiento del Partido.

Al hacer un balance de la labor del PBL desde su nacimiento en 1933, en cuanto a vida orgánica, su Comité Central se expresaba en los siguientes términos:

Toda la vida orgánica de nuestro Partido a partir de su fundación en 1933, ha sido un proceso de breves estabilizaciones distanciadas por intervalos más o menos profundos de crisis. El concepto orgánico del Partido fue algo siempre difuso para la dirección, a pesar del esquema contenido en los Estatutos [. . .].¹¹

Los problemas apuntados contribuyeron al relajamiento de la disciplina del partido, a que tomaran auge en su seno las tendencias disociadoras, a su debilitamiento progresivo que --junto a otros factores-- le impidió una real inserción en el movimiento popular revolucionario cubano y lo condujo a la crisis y declinación.

Con el objetivo de educar a sus militantes, ampliar su radio de acción e influir sobre la clase obrera el PBL, además del trabajo directo y a través de las organizaciones que controlaba como la Federación Obrera de La Habana, puso énfasis en la propaganda y difusión de sus objetivos, tareas y concepciones teóricas por medio de manifiestos, folletos y a través de su propia prensa.

Tanto el Comité Central del PBL como sus comités distritales y seccionales, así como la FOH y otras organizaciones sindicales bajo control trotskista, publicaron numerosos manifiestos y folletos en los que divulgaban sus posiciones políticas. Además, cuando las circunstancias se lo permitieron, utilizaron las páginas de diversos periódicos provinciales y municipales no adscriptos a partidos u organizaciones políticas para publicar determinadas informaciones¹².

Para la divulgación de su propaganda y trabajos de carácter teórico el PBL utilizó su propia prensa y la de las organizaciones obreras y de estudiantes que controlaba.

El órgano oficial del PBL fue el periódico **Rayo** y su primer número vio la luz el 4 de

¹⁰ Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: *La reaparición de "Rayo"*. [Habana, abril de 1934]. ALM.

¹¹ Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: *A todas las Secciones, Células y Militantes del Partido*. La Habana, octubre 24 de 1936. Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), *Primer Partido Marxista Leninista*., Sig. 1/12:81/1.1/14

¹² Cfr.: *El Imparcial*. 19 de agosto, 14 de septiembre y 25 de octubre de 1933, Matanzas./ *Mundial*., 5 de marzo de 1935, Santiago de Cuba. *Libertad*., 6 de marzo de 1935, Santiago de Cuba./ *El Imparcial*., 26 de agosto de 1933, Victoria de las Tunas.

febrero de 1934¹³. No hemos podido localizar ningún ejemplar de este periódico en archivos o bibliotecas del país ni del extranjero; la información que poseemos sobre el mismo la hemos encontrado en documentos y en otros órganos de prensa de los trotskistas cubanos, de los Estados Unidos y de España.

En el primer número de **Rayo** apareció un artículo sobre la situación de Cuba después de la caída del gobierno de Grau, el llamamiento de la Liga Comunista Internacional a una conferencia de los bolcheviques-leninistas de América Latina, las resoluciones de la Conferencia Nacional Extraordinaria de la Liga Comunista Internacional de Brasil y un artículo sobre el desarrollo del PBL en la provincia de Oriente, entre otros trabajos¹⁴.

Todo parece indicar que **Rayo** salió de manera muy irregular y que dejó de publicarse por un buen tiempo. En un documento del Comité Central del PBL, de abril de 1934 se señala que sólo gracias a muchos esfuerzos pudo salir su primer número y que después no fue posible publicarlo nuevamente por falta de recursos¹⁵. Otros órganos de prensa utilizados por los trotskistas fueron **Cultura Proletaria**, y **El Obrero Panadero**, ambos vinculados a la FOH.

Cultura Proletaria, órgano del Sindicato General de Empleados del Comercio de Cuba (SGECC), "para una mejor orientación en defensa de los intereses de la clase obrera", comenzó a publicarse en enero de 1933 y salía mensualmente; en su primer número apareció una breve biografía de Carlos Marx¹⁶. Junto a los artículos e informaciones relacionados con el SGECC, que era el más importante de los afiliados a la Federación Obrera de la Habana, en la revista aparecían trabajos de esta sobre la actividad organizativa sindical y sus objetivos y demandas frente a los patronos y las autoridades, así como de combate político contra Machado y el gobierno de Carlos Mendieta.

Además, en la revista se publicaban reseñas de libros de dirigentes del movimiento trotskista internacional como León Trotsky y Andrés Nin, trabajos teóricos del primero y de algunas de los principales dirigentes trotskistas cubanos como Marcos García Villareal,

¹³ *The Militante*, March 10, 1934, New York.

¹⁴ Cfr.: *The Militant*, March 10, 1934 y April 11, 1934, New York./ *Claridad Proletaria*, No. 7, April 1934, New York./ *Comunismo*, No. 33, Marzo 1934, Madrid.

¹⁵ "No conformes con no cotizar ni un solo mes, ya se ha llegado al extremo de que la literatura que se envía no se vende, y si se vende, no se gira el importe al Comité Central [. . .] Esto, camaradas, no puede continuar. Si cada militante no comprende que el Partido sin cotizaciones, sin venta de sus literaturas y trabajos de propaganda, sin suvenciones internacionales, no puede subsistir, ha llegado ya un momento definitivo. Por un esfuerzo titánico, se publicó el Programa de nuestro Partido, y se publicó "RAYO". Ni un solo centavo ha llegado a La Habana.[. . .] Nosotros estamos dispuestos a proceder enérgicamente en este asunto. "RAYO" será de nuevo publicado, si todos nos esforzamos."

Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: *La reaparición de RAYO*, [Habana, abril de 1934], ALM.

¹⁶ *Cultura Proletaria*, No.1, La Habana, enero de 1933.

Carlos Padrón y Luis Busquet¹⁷.

La revista sufrió la censura de las autoridades, especialmente después de la caída del Gobierno Grau - Guiteras; por ejemplo, todos los ejemplares del número 14 (marzo de 1934), fueron ocupados por la policía¹⁸.

La importancia que **Cultura Proletaria** tuvo para el movimiento trotskista cubano de la época reside en que, por haber salido con mayor regularidad que otras de sus publicaciones y por su extensión, constituyó un vehículo adecuado tanto para la divulgación de su propaganda política como para la difusión de trabajos teóricos lo mismo del PBL que precedentes del movimiento trotskista internacional.

En **El Obrero Panadero**, órgano del Sindicato de Obreros Panaderos de La Habana, también se hacía propaganda trotskista; por ejemplo, en el no. 21 aparece el artículo de Sandalio Junco "Abajo la demagogia", contra la Ley del 50% y el imperialismo, y un trabajo sin firma titulado "Un nuevo Partido Obrero Revolucionario" en el que se da a conocer el surgimiento del PBL y se explican sus objetivos¹⁹.

Sirvieron como medios de difusión trotskistas en la región oriental del país **Unión Obrera** y **Frente**, en Santiago de Cuba, y **Defensa Obrera**, en Puerto Padre.

Unión Obrera fue el órgano de la Unión Obrera de Oriente, organización sindical creada por el PBL que mantenía estrechos vínculos con la Federación Obrera de la Habana y pretendió arrebatar a la Federación Obrera Local de Santiago de Cuba, afiliada a la CNOC, el control de los sindicatos de la región. Su primer número salió el 14 de octubre de 1933, en Santiago de Cuba, con Rogelio Benache como director²⁰.

El primer número de **Frente**, "Revista Estudiantil Anti- Imperialista", salió en Santiago de Cuba, en enero de 1934; su Consejo de Dirección estaba integrado por Leyda Sarabia, Carlos Padrón Ferrer, Rubén Martín Castellanos, Rubén Carbonell Tornés, Roberto Acosta y Mariano Roca; en el segundo número, de mayo de 1934, se mantenían en su Consejo de Dirección sólo los cuatro primeros. En sus páginas aparecían informaciones sobre problemas locales como los relacionados con la detención de Angel Larra mendy --dirigente estudiantil trotskista santiaguero-- y la huelga del Ten-Cent de Santiago de Cuba, cuestiones de la política de carácter nacional como artículos de condena a la represión, sobre Julio

¹⁷ *Cultura Proletaria*, números correspondientes a enero de 1933; febrero-marzo, abril, junio y julio-agosto de 1934. La revista publicó una selección de fragmentos de *El Estado y la Revolución* de V.I. Lenin (No. 12, febrero-marzo de 1934); los trabajos de L. Trotsky: "María Reese y la Internacional Comunista" (No. 12, febrero-marzo de 1934), "Democracia y fascismo" (No. 13, abril de 1934), y "Un definitivo retrato del nacional socialismo" (No. 15, junio de 1934).

¹⁸ *Cultura Proletaria*, No. 14, junio de 1934.

¹⁹ *El Obrero Panadero*, Órgano del Sindicato de Obreros Panaderos de La Habana, No. 21, La Habana, Diciembre de 1933.

²⁰ *Unión Obrera*, Órgano Oficial de la Unión Obrera de Oriente, Año I, No. 1, Santiago de Cuba, 14 de octubre de 1933. ALM.

Antonio Mella, así como otros sobre el movimiento trotskista internacional, "La nueva expulsión de Trotsky", y "Lecciones de estrategia", artículo sobre la Revolución española escrito por León Trotsky²¹.

Ambas tuvieron una existencia efímera. En tal sentido, en un documento del Comité Central del Partido Bolchevique Leninista, se señala: "El órgano sindical 'Unión Obrera', murió al segundo número [. . .] Lo mismo podemos decir de 'FRENTE', revista de los estudiantes de izquierda que marchan bajo la bandera del P.B.L. [. . .]"²²

Breve fue también la vida de **Defensa Obrera**, órgano de la Oposición de Defensa Obrera Internacional, publicación trotskista de Puerto Padre, Oriente, que tuvo como director a Alberto González Palacios²³.

La prensa de los trotskistas cubanos, al igual que su propaganda en general, contribuyó a difundir las ideas antimperialistas, en defensa de la nación cubana y un proyecto revolucionario socialista como única solución a los problemas del país; sin embargo, con sus reiterados y constantes ataques al Partido Comunista y a la CNOC, sus posiciones sectarias, y la versión dogmática e inconsecuente del marxismo que divulgaban, coadyuvó a la división del movimiento revolucionario y popular y a que el PBL no lograra una efectiva inserción en el mismo.

El trabajo de propaganda del PBL también se apoyó en órganos de prensa trotskistas publicados en el extranjero como **Comunismo** y **Antorcha**, de España y **The Militant** y **Claridad Proletaria**, de Estados Unidos, que eran introducidos de manera clandestina en Cuba.

- Los bolcheviques - leninistas cubanos y el movimiento trotskista internacional.

El PBL desde sus orígenes estuvo estrechamente vinculado al movimiento trotskista internacional, pues venía de la Oposición Comunista de Cuba que estaba orgánicamente insertada en el mismo. Por otra parte, surge cuando los trotskistas cubanos dan cumplimiento a los acuerdos del Pleno de París de la Oposición Internacional de Izquierda, que decidió romper con los partidos comunistas y con la Internacional Comunista e ir a la formación de partidos trotskistas y de la IV Internacional; las decisiones del Pleno de París fueron aplicadas muy pronto en Cuba, pues éste se efectuó entre el 19 y el 21 de agosto de 1933 y el PBL fue constituido el 14 de septiembre del mismo año.

El nuevo partido cubano nació como una sección de la Liga Comunista Internacional, nombre que sustituyó al de Oposición Internacional de Izquierda según lo acordado en el Pleno de París, y se mantuvo orgánicamente vinculado a esta, de la que recibía orientaciones y a la que informaba de su trabajo.

²¹ *Frente*, Año I, No. 1, Enero, 1934 y Año I, No. 2, Mayo, 1934, Santiago de Cuba.

²² Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: *Los camaradas de Oriente y el caso de Guantánamo.*, [La Habana, abril de 1934.], ALM.

²³ *Defensa Obrera*, Órgano de la Oposición de Defensa Obrera Internacional, Año I, Puerto Padre, agosto de 1933, Num. 4.

A partir de la fundación del Partido Bolchevique Leninsta, se estrecharon y se fortalecieron aún más las relaciones de los trotskistas cubanos con los de los Estados Unidos y los de España.

Entre 1933 y 1935 llegaban a Cuba de manera clandestina **The Militant**, **Claridad Proletaria** y **New International**, órganos de prensa de los trotskistas norteamericanos, así como **Antorcha** y **Comunismo**, de los trotskistas españoles²⁴.

En la prensa trotskista norteamericana y española se publicaban trabajos escritos por los trotskistas cubanos; así, por ejemplo, aparecieron artículos de Marcos García Villareal en **The Militant** del 28 de abril de 1934 ("Stalinism Kneels to American Imperialism") y en **Comunismo** no. 36, julio de 1934 ("Desarrollo y luchas en la revolución cubana") y no. 38, septiembre de 1934 ("Cuba, punto explosivo en América"). En otras ocasiones reproducían artículos que habían sido publicados en **Rayo**; en **The Militant** del 14 de abril de 1934 fue reproducido un artículo del primer número del periódico trotskista cubano, traducido al inglés bajo el título de "The Cuban Situation after Grau", y **Claridad Proletaria**, en el número correspondiente al mes de abril de 1934, reprodujo el mismo artículo en español, con el título de "Los acontecimientos de Cuba." También publicaron otros documentos de los trotskistas cubanos, como el manifiesto del PBL del 25 de septiembre en que se daba a conocer su fundación, que apareció traducido al inglés en **The Militant** del 18 de noviembre de 1933.

La Liga Comunista Internacional y los trotskistas de España y de Estados Unidos incrementaron en esos años su atención hacia los problemas de América Latina y de Cuba.

En el primer semestre de 1934, en las páginas de **Comunismo** se reflejaba el interés por el desarrollo del movimiento trotskista latinoamericano:

Como ya hemos hecho público en estas mismas columnas, la Liga Comunista Internacional (antes Oposición Internacional de Izquierda) ha acordado la preparación de una Conferencia de todos los bolcheviques leninistas de América Latina. Esto se hace tanto más preciso cuanto que nuestro movimiento viene en estos últimos tiempos desarrollándose bastante intensamente en todos los países americanos [. . .] Los camaradas cubanos han reproducido nuestro llamamiento en **Rayo**. Esto mismo deben hacer los demás periódicos opositonistas²⁵.

Por su parte los trotskistas cubanos también mostraron interés en la Conferencia. En abril de 1934, expresaban: "Nosotros estimamos que es preciso celebrar una pre-conferencia latinoamericana, de carácter organizativo. Es preciso abordar la cuestión de un centro de vinculación de todo el movimiento latinoamericano; de un centro de publicidad y

²⁴ Se conservan en el Archivo de Pedro Verdecie, en Las Tunas, ejemplares de *The Militant* que llegaron a Cuba entre 1933 y 1934, y en el de Luis Miyares, en Santiago de Cuba, ejemplares de *Claridad Proletaria*, *New International*, *Antorcha* y *Comunismo* que entraron al país por esos mismos años.

²⁵ *Comunismo* No. 33, marzo 1934, Madrid.

dirección."²⁶

Finalmente, la Conferencia, por problemas de carácter organizativo y por falta de recursos económicos, nunca llegó a realizarse.

La Communist League of America (C.L.A.), organización trotskista norteamericana que después pasó a denominarse Socialist Workers Party (W.S.P.) creó un Departamento Latinoamericano encargado de atender al movimiento trotskista del área; bajo la firma de ese departamento del Comité Nacional de CLA, aparecieron varios artículos en *The Militant* recabando ayuda para los trotskistas cubanos²⁷.

Muestra evidente de la atención que por esos años prestaba a Cuba el movimiento trotskista internacional, lo constituye la frecuencia con que aparecían en sus órganos de prensa artículos dedica dos a los problemas cubanos; entre los meses de noviembre de 1933 y diciembre de 1934 fueron publicados artículos sobre Cuba en once números diferentes de *The Militant*, en cuatro de *New Militant*, en 1935; en *The New International* apareció un trabajo sobre Cuba en octubre de 1935; y en *Claridad Proletaria*, boletín en español de la Communist League of America se publicaron artículos relacionados con Cuba en octubre de 1933 y en enero y abril de 1934²⁸.

En España los trotskistas publicaron trabajos sobre Cuba en seis números de *Comunismo* (revista mensual) entre agosto de 1933 y septiembre de 1934²⁹.

La atención prestada por los trotskistas españoles y norteamericanos estaba determinada no sólo por una vocación de solidaridad internacionalista, sino además por la importancia que conferían a la revolución cubana. En *Comunismo*, señalaban:

El problema de Cuba no es insignificante. Cuba muy bien

²⁶ Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: *La Cuarta Internacional, la Conferencia Latinoamericana y nuestro Partido*. [La Habana, abril de 1934.]. ALM.

²⁷ Cfr.: *The Militant*, April 21, July 3, August 11, 1934.

²⁸ Cfr.: *The Militant*, November 18, 1933 ("To the Cuban Workers and Peasants"); January 27, 1934 ("Workers Oppose Mendieta Regime"); March 10, 1934 ("The Cuban Bolshevik- Leninist"); April 7, 1934 ("Arrest Leaders of The Cuban Labor Mouvement"); April 14, 1934 ("The Cuban Situation after Grau"); April 21, 1934 ("Help the Cuban Struggle"); April 28, 1934 ("Stalinism Knnels to American Imperialism"); July 3, 1934 ("An Appeal for Our Cuban Camrades"); August 11, 1934 ("Once Again on Cuba"); August 25, 1934 ("New Strike Rising in Cuba"); September 1º, 1934 ("Cuban Camrades need support") / *The New Militant*, January 12, 1935 ("Situation Tense in Cuba"); May 9, 1935 ("Terror Reigns In F.D.'s Cuba"); July 13, 1935 ("U.S. Aids Terror of Mendieta"); November 9, 1935 ("Report Reveals Terror Rule of Mall Street Regime in Cuba") / *The New International*, October 1935 ("The Situation in Cuba") / *Claridad Proletaria* No. 4, Oct. 1933 ("Perspectivas de la Revolución Cubana", "Cuba y el Imperialismo Americano"); No. 5, Ene. 1934 ("Cuba y la Comintern"); No. 7, Abr. 1934 ("Los Bolcheviques- Leninistas Cubanos ante la Represión Gubernamental").

²⁹ Cfr.: *Comunismo* No. 27, Agosto 1933 ("Ha caido el asesino Machado"); No. 28, septiembre 1933 ("De mes a mes" [información sobre el movimiento revolucionario cubano después de la caída de Machado]; No. 32, febrero 1934 ("La Revolución Cubana y la Internacional Comunista"); No. 33, Marzo 1934 ("Revista de Folletos" [reseña de publicaciones del PBL]; No. 36, julio 1934 ("Desarrollo y luchas en la revolución cubana"); No. 38, septiembre 1934 ("Cuba, punto explosivo en América").

puede convertirse en el talón de Aquiles del monstruo de Wall Street [. . .] La lucha de las masas cubanas ha sido tan intensa que ha llamado la atención mundial. Aunque la isla es pequeña, el levantamiento del pueblo tiene una gran importancia estratégica y una gran fuerza moral [. . .] los pueblos de Hispanoamérica y los trabajadores conscientes de los Estados Unidos lo ven con simpatía y esperanza³⁰.

Al mismo tiempo, la Communist League of America expresaba desde las páginas de **Claridad Proletaria**:

[. . .] la revolución cubana es una ola de marea social que está echándose contra la estructura mundial del imperialismo americano [. . .] El caso de Cuba demuestra que [. . .] la revolución mundial seguirá su curso [. . .] Cuba, aun en la etapa presente, desempeña el papel de iniciador, informando al mundo que la América no dejará de tener su porción de la amenaza roja que persigue al mundo capitalista, la revolución proletaria³¹.

El propio Trotsky escribió en noviembre de 1933 sobre las luchas revolucionarias en Cuba y señaló la imposibilidad de emprender la lucha por el poder político de manera inmediata sin el apoyo de la pequeña burguesía urbana y rural, pero se manifestó al mismo tiempo partidario de la creación de soviets en aquellos momentos en Cuba³².

En la práctica política de los trotskistas cubanos se observa de manera continuada la influencia del movimiento trotskista internacional, tanto en lo que se refiere a los lineamientos recogidos en los documentos aprobados por la Liga Comunista Internacional como en la aplicación de experiencias de los trotskistas de otros países. Así, por ejemplo, el PBL orientó la creación de "Alianzas Obreras", táctica aplicada por los trotskistas españoles como vía idónea para la creación del frente obrero único --lo que veremos más adelante de manera más detallada--; otra experiencia española, la creación de un Partido Obrero de Unificación Marxista fue también tratada de aplicar por los trotskistas cubanos³³.

Las orientaciones y experiencias del trotskismo internacional, muchas de las cuales no eran aplicables en las condiciones concretas existentes en aquellos momentos en la sociedad

³⁰ *Comunismo*, No. 32, Febrero 1934, Madrid.

³¹ *Claridad Proletaria*, No. 4, Oct. 1933, Nueva York, pp.11-12.

³² *Writings of Leon Trotsky. Supplement. (1929-33)*.

³³ El Partido Obrero de Unificación Marxista fue creado en España en julio de 1935. Cfr.: Pelai Pages: *El movimiento trotskista en España. (1930-1935)*, pp. 282-288. En una carta del secretario general del Comité Seccional de Santiago de Cuba al Buró Político del PBL, de septiembre de 1936, se expresa: "Me entero de vuestro propósito de celebrar un Congreso de Unificación Marxista en Diciembre [. . .] como una de las vías propias para la creación de la vanguardia del proletariado en Cuba." *Carta de Manuel López a G. Melt.*, AIHC, *Primer Partido Marxista Leninista*, Sig. 1/12:81/1.1/1-2.

neocolonial cubana, eran copiadas y puestas en práctica mecánicamente en la Isla.

Las consignas de soviets, establecimiento de la dualidad de poderes, dictadura del proletariado, subordinación de la victoria de la revolución agraria y antimperialista en Cuba al triunfo de la revolución proletaria mundial, formaban parte de las concepciones estratégicas y tácticas del PBL --que analizaremos a continuación-- y reflejaban la influencia que sobre éste ejercía el trotskismo internacional. Los trotskistas cubanos, en una pretendida aplicación creadora del marxismo-leninismo, realmente seguían una línea dogmática.

- **Estrategia y táctica del Partido Bolchevique Leninista.**

El Partido Bolchevique Leninista fijó su atención, desde el punto de vista de sus objetivos estratégicos, en la definición del problema nacional y el carácter de la revolución cubana, la posibilidad de su victoria, la vanguardia revolucionaria y las fuerzas sociales y políticas aliadas y enemigas. Además, determinó sus posiciones estratégicas y tácticas en relación con las cuestiones agraria, étnica y sindical. En sus proyecciones programáticas se observa la continuidad de las postuladas por la OCC, aunque con algunas modificaciones.

Una síntesis de los principios programáticos del PBL fue dada a conocer por primera vez en septiembre de 1933, a pocos días de su fundación, en el manifiesto **A todos los Obreros y Campesinos. Al pueblo de Cuba**³⁴. Un mes más tarde, en la reunión plenaria nacional efectuada en La Habana los días 27 y 28 de octubre de 1933, fue aprobado el **Programa del Partido Bolchevique Leninista**, que establecía las líneas estratégicas esenciales que sirvieron de orientación a todo su trabajo³⁵. Posteriormente, en plenos del Comité Central y en la Conferencia Nacional de Emergencia efectuada a mediados de 1934 se realizaron diversos ajustes en la táctica, los que fueron recogidos en documentos del Comité Central, en artículos de su Secretario General, Marcos García Villarreal y en la "Resolución sobre la situación actual y nuestras tareas", de octubre de 1934.

En el **Programa del Partido Bolchevique Leninista** se señala que "Cuba pertenece al grupo de los países coloniales y semicoloniales de América Latina."³⁶ Más adelante se añade "Cuba está sometida económicamente y políticamente al imperialismo yanqui."³⁷ Después de caracterizarse a Cuba como un país semicolonial sometido al imperialismo norteamericano, en el **Programa** se afirma: "Esta característica colonial, es la que hace que el problema nacional sea eje de la lucha revolucionaria [. . .]"³⁸

Y para resolver el problema nacional consideraban como "línea estratégica fundamental

³⁴ *Loc. cit.*, (1)

³⁵ *Programa del Partido Bolchevique Leninista.*, ANC, *Especial*, Leg. 15, No. 63.

³⁶ *Ibid.*, p. 21.

³⁷ *Ibid.*, p. 25.

³⁸ *Ibid.*, p. 29.

del Partido [. . .] la realización de la revolución."³⁹ Se preguntaban entonces: "Pero, ¿qué carácter ha de tener la revolución? ¿Se limitará esta, a arrojar al imperialismo de estas tierras, y crear una economía propia, con toda su base clasista, con la existencia de los desequilibrios sociales?"⁴⁰ Y respondían que los problemas de Cuba no eran sólo consecuencia de la dominación semicolonial del imperialismo sino además del régimen capitalista existente en el país, y por tanto, decían: "[. . .] la revolución tendrá pues un carácter netamente proletario."⁴¹

Si la OCC había definido a la revolución como agraria, antimperialista y popular, ahora el PBL señalaba que esta tendría un carácter proletario, porque correspondería al proletariado encabezarla para la instauración de su dictadura y verificar la revolución socialista. Consideraban que las tareas de la revolución agraria y antimperialista debían ser resueltas por la revolución proletaria pues: "El tipo histórico de la revolución es proletaria. No caben entre los dos grandes revoluciones burguesa y proletaria, las revoluciones 'antifeudales y antimperialistas'."⁴²

No comprendían que en las condiciones de Cuba, país neocolonial, de capitalismo atrasado y dependiente, correspondía una primera etapa en la que la revolución necesariamente debía tener un carácter nacional liberador, antimperialista, agrario y democrático para, transitar de manera ininterrumpida a la fase socialista de la revolución.

La falsa apreciación del carácter de la revolución en Cuba estaba asociada a la interpretación que hacían de la teoría de la revolución permanente de Trotsky⁴³ y a la evaluación que hicieron de las fuerzas motrices de la revolución y de las fuerzas sociales enemigas y aliadas de la vanguardia revolucionaria.

Con acierto señalaban que "La burguesía nativa es incapaz orgánica y políticamente de afrontar una lucha contra el imperialismo, puesto que esta lucha sería en esencia librada contra sus propios intereses"⁴⁴, que el bloque opresor estaba integrado por la burguesía y los terratenientes nativos vinculados entre sí y al imperialismo, y que la "hegemonía de dicho bloque está en manos del imperialismo."⁴⁵ Indudablemente, identificaron con claridad cuáles eran los enemigos de la revolución y hacia donde dirigir sus golpes principales.

Sin embargo, no fueron capaces de distinguir todos los aliados posibles, las verdaderas

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 42-43.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, p. 45.

⁴³ *Cfr. León Trotsky: Tesis fundamentales de la Revolución Permanente*, pp. 40-41.

⁴⁴ *Loc. cit.* (35), p. 27.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 28.

fuerzas protagónicas de la revolución. Así, hacían énfasis en "el rol dirigente del proletariado" y señalaban:

Frente a los sectores explotadores, tanto extranjeros como nativos se alzan las fuerzas auténticamente revolucionarias de la Isla, que son únicamente los obreros y los campesinos [. . .]
La lucha anti-imperialista, ha de tener, pues, como fuerzas motrices: al proletariado y masas campesinas⁴⁶.

Negaban las potencialidades revolucionarias de la pequeña burguesía, el papel que debía desempeñar en la revolución y la necesidad de la alianza de los obreros no sólo con los campesinos sino con esta fuerza social. Al caracterizar a la pequeña burguesía, expresaban: "La pequeña burguesía, tanto rural como urbana, sí puede decirse que a veces se mantienen en el terreno de la liberación nacional, pero fatalmente están inclinados a caer al lado del imperialismo"⁴⁷ y aunque a continuación aclaraban: "Hablamos de la pequeña burguesía en general, no de ciertos sectores de estas capas, capaces de unirse al proletariado y de ser conducidos por éste"⁴⁸, en su práctica política mantuvieron una línea obrerista y negaron en general las posibilidades revolucionarias de la pequeña burguesía, a la que consideraban una clase vacilante, "sigzagueante" que, aunque en determinado momento pudiera inclinarse hacia la revolución finalmente tomaría partido a favor del imperialismo y la reacción.

Fueron esas consideraciones teóricas las que determinaron su actitud ante el Gobierno de Grau - Guiteras.

Si el carácter de la revolución era proletario, entonces el poder obrero debía ser soviético; por eso, se propusieron como una de sus tareas más importantes la creación de soviets obreros y campesinos, aunque nunca llegaron a organizar ninguno ni participaron en la dirección de los que se crearon⁴⁹.

El secretario general del PBL al valorar al Gobierno de los Cien Días señaló: "[...] el Gobierno de Grau San Martín constituyó un Gobierno revolucionario. Fue una etapa [. . .] ascendente de la revolución cubana. Su caída coincide con el declive de la revolución."⁵⁰

Tal afirmación puede llevarnos a pensar que lograron entender el papel progresivo del Gobierno de los Cien Días, la existencia de un ala revolucionaria, de izquierda en su seno y que la apoyaron. Sin embargo, aunque evaluaron correctamente el revolucionario de ese gobierno y algunos segmentos del PBL en el interior del país establecieron vínculos con su ala izquierda y la respaldaron, la política del Comité Central y del PBL en su conjunto fue

⁴⁶ *Ibid.*, p. 29.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 48, 59.

⁵⁰ Marcos Gracia Villarreal: "Desarrollo y luchas en la revolución cubana", en *Comunismo* No. 36, julio 1934, Madrid, p. 282.

bien distinta. Percibieron la existencia de pugnas intestinas en el Gobierno, pero sólo entre sus elementos civiles y militares, y censuraron a aquellos que en el Partido se acercaron y apoyaron a las fuerzas de Guiteras⁵¹.

Algunos, como el historiador norteamericano Robert Alexander, han afirmado erróneamente que la FOH --bajo el control de los trotskistas-- apoyó al Gobierno de los Cien Días⁵², pero en realidad ocurrió todo lo contrario; desde las páginas del órgano del Sindicato General de Empleados del Comercio, la FOH atacaba al Gobierno de Grau-Guiteras:

La pequeña burguesía, débil ante las clases dominantes, odia a muerte al proletariado. Trata por todos los medios de obtener el usufructo del poder. Una vez conquistado el 4 de septiembre, se arrastra servil y sumisa ante los grandes intereses extranjeros; se doblega ante el capital yanqui⁵³.

Como consideraban que la pequeña burguesía era una clase vacilante y aquel era un gobierno pequeño burgués, señalaban:

Grau debía haber caído bajo el influjo de los golpes obreros y no en virtud de los golpes de la reacción burguesa-imperialista. En ese sentido, nuestro Partido preconizó desde el primer instante la consigna de las Juntas revolucionarias como embriones de los Soviets [. . .] Porque era preciso mantener la desintegración de las clases dominantes, confundir más aún a la burguesía, establecer la dualidad del Poder⁵⁴.

Cuando apreciaron que existían las condiciones propicias, llamaron a la clase obrera al derrocamiento del Gobierno de Grau Guiteras; así, señalaban que en diciembre de 1933: "[. . .] nuestro Partido comenzó a organizar la huelga general política. Ibamos alineando los destacamentos en el camino de la insurrección."⁵⁵

En los últimos meses de 1934 el PBL realizó ajustes a sus concepciones tácticas respecto a la pequeña burguesía. Tal vez influyó en esas modificaciones el propio desarrollo de las luchas revolucionarias, el relevante papel que Joven Cuba venía desempeñando y su influencia creciente entre las masas; y es posible, además, que llegaron al conocimiento de los dirigentes trotskistas cubanos las ideas de Trotsky en relación con el movimiento revolucionario en Cuba.

⁵¹ Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: *Los camaradas de Oriente y el caso de Guantánamo*, [La Habana, abril de 1934.], ALM.

⁵² Robert Alexander: *Trotskyism in Latin America*, p. 219.

⁵³ *Cultura Proletaria*, Junio 1934, pp. 6-7.

⁵⁴ *Loc. cit.*, (50)

⁵⁵ *Ibid.*, p. 284.

Trotsky había escrito sobre Cuba: "[. . .] no podemos emprender nosotros mismos la conquista del poder como una tarea inmediata si la mayoría de la pequeña burguesía rural y urbana no nos sigue."⁵⁶

En octubre de 1934 el Comité Central del PBL, en su "Resolución sobre la situación actual y nuestras tareas", reconocía en Joven Cuba al ala izquierda de la pequeña burguesía, con un programa revolucionario y antimperialista y "la fuerza más poderosa [. . .] de todas las que se mueven en el campo de la revolución democrática."⁵⁷

No obstante, consideraban que Joven Cuba, por su "base teórica pequeño burguesa y nacionalista" y por su "heterogeneidad" no podría mantenerse como una organización independiente y que finalmente sería absorbida. Orientaban, entonces, a sus secciones a aceptar las propuestas de frente unido que estaba haciendo Joven Cuba, y donde no ocurriera los trotskistas debían tomar la iniciativa; pero el frente unido debía establecerse sobre la base de un programa de acción propuesto por ellos, basado en la creación de Juntas Revolucionarias (Consejos) integrados por representantes del PBL y de Joven Cuba en pueblos, centrales azucareros, etc., para conducir la insurrección y establecer la dualidad de poderes; las juntas serían el embrión de los consejos de obreros, campesinos y soldados (soviets)⁵⁸.

Trotsky, al referirse a Cuba había señalado que no había por que estar en contra de la "creación de soviets o de órganos muy similares a los soviets"⁵⁹ y añadía:

Los soviets son órganos para la conquista del poder sólo en última análisis. En general, los soviets en condiciones revolucionarias constituyen la forma básica de organización combativa del proletariado y de las capas que están unidas a él. Rechazar la creación de soviets es posible sólo en el caso de que insuperables condiciones externas lo impidan⁶⁰.

Por razones que consideraba oportunas y de carácter táctico, el PBL se proponía el establecimiento de un frente unido con Joven Cuba para lograr, a través de esta, atraerse a los sectores radicales de la pequeña burguesía y finalmente controlar a la organización

⁵⁶ "[. . .] cannot set ourselves the conquest of power as an immediate task if the majority of the rural and urban petty bourgeoisie does not follow us." *Writings of Leon Trotsky: Supplement (1929-1933)*, p. 333.

⁵⁷ Central Commite. Bolshevik-Leninist Party: *Resolution on the Present Political Situation and Our Task Within It*, pp. 1-6.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ "[. . .] creation of soviets or organs very similar to soviets." *Loc. cit.* (56).

⁶⁰ "Soviets are the organs of the conquest of power only in the final analysis. In general, soviets in revolutionary conditions constitute the basic form of fighting organization of the proletariat and the layers that are joining it. To reject the creation of soviets is possible only in the event that insuperable external conditions prevent it." *Ibid.*

encabezada por Guiteras, a la que consideraban susceptible de ser asimilada⁶¹.

De hecho, ya desde antes de ser aprobada la mencionada resolución, diversas organizaciones del PBL en el interior del país estaban trabajando en unión de Joven Cuba. El Comité Central del PBL se proponía trabajar conjuntamente con Joven Cuba manteniendo su independencia orgánica, en la seguridad de que finalmente lograría absorberla, asimilarsela, para así "[. . .] desplazar [. . .] a la pequeña burguesía en la dirección por el proletariado."⁶² Sin embargo, una parte de los dirigentes del PBL y muchos de sus militantes, pensaban que, además de establecer el frente unido con Joven Cuba, había que ingresar en sus filas, penetrarla, disolverse en ella y controlar su dirección para así convertirla en un partido trotskista de masas; se trataba de aplicar la llamada "vía externa"⁶³, una suerte de "entrismo" criollo, línea táctica que venían poniendo en práctica otros partidos trotskistas, como por ejemplo el francés.

El problema de la "vía externa" provocó serias pugnas internas en el PBL y fue una de las causas de su crisis⁶⁴.

La cuestión de la subordinación de la victoria de la revolución en Cuba al triunfo de la revolución mundial, aunque no aparece en el Programa del PBL, fue otro elemento importante dentro de las concepciones estratégicas de los trotskistas cubanos por aquellos años.

La aplicación de la teoría de la revolución permanente de Trotsky y de sus ideas en cuanto a la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, llevó a los trotskistas cubanos --en posiciones coincidentes con los norteamericanos y españoles⁶⁵ a expresaren el primer manifiesto publicado por el PBL, en septiembre de 1933: "El triunfo definitivo de la revolución agraria, sólo será obtenido con el desarrollo y triunfo de la revolución proletaria mundial [. . .]"⁶⁶

Estas ideas aparecen desarrolladas con mayor amplitud en un artículo del Secretario General del PBL, publicado un año después: "Una revolución proletaria en cualquiera de los países latinoamericanos tiene que contar con el apoyo del resto de los pueblos. No será posible sostener al proletariado en el poder si no contamos para ello con una internacional

⁶¹ *Loc. cit.* (57).

⁶² *Ibid.*

⁶³ Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretariat, [La Habana], *Marc* 20, 1935, pp. 11-14.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Cfr.*: *Comunismo* No. 28, septiembre 1933, Madrid, pp. 99-100 y *Claridad Proletaria* No. 4, Oct. 1933, Nueva York, p. 10.

⁶⁶ *Loc. cit.* (1).

levantada sobre bases comunes."⁶⁷ Más adelante añade:

Planteada ya en esta condicional la revolución cubana, el problema se torna, pues, como manifesté al principio, en un problema de política proletaria internacional. El aplastante poderío imperialista amenaza directamente a Cuba. No hay escapatoria dentro de los límites nacionales. La revolución cubana triunfante, en poder del proletariado, puede significar, y significa, un impulso al desarrollo de la revolución en el resto de los países latinoamericanos y de los propios Estados Unidos. Pero sus posibilidades de edificación interna están abolidas de antemano si la fuerza desarrollada en el exterior no es capaz de detener la invasión militar o, al menos neutralizarla[. . .]⁶⁸

Aunque García Villarreal más adelante expresa: "[. . .] sería funesto considerar que la revolución cubana debe detenerse en los límites de las 'posibilidades', esperando el apoyo eficiente del resto del proletariado americano"⁶⁹, es evidentemente que esta mezcla de fatalismo geográfico con teoría de la revolución permanente que llevaba, con un optimismo exagerado, a ver el triunfo de la revolución mundial como algo inminente e inmediato, fue uno de los factores que contribuyó al derrotismo y al "desencanto" de una buena parte de los militantes del PBL al comprobar --cuando en la segunda mitad del año 1934 la ofensiva reaccionaria se intensificaba después de haber recuperado el poder las fuerzas de la reacción y organizarse más tras la caída del Gobierno de los Cien Días y no haber estallado la esperada revolución mundial, ni en Estados Unidos ni en América Latina-- que los pronósticos y expectativas de su partido no se cumplieran.

- Cuestión agraria

El PBL le concedió una gran importancia a la cuestión agraria, considerando que la mayor parte de la población del país estaba integrada por campesinos y trabajadores agrícolas y porque "Los campesinos constituyen la segunda fuerza motriz de la revolución [. . .] y [. . .] si el proletariado no logra apoyarse en el campesinado (sic.) pobre es utópico pensar en el éxito de la revolución."⁷⁰

El programa agrario del PBL propugnaba la nacionalización de todos los latifundios y de todas las tierras y su traspaso al poder de los soviets, reparto de tierras a los campesinos pobres, confiscación de edificios, máquinas, ganado, etc. a los explotadores agrarios, aplicación de medidas para elevar la producción agrícola (electrificación, utilización de

⁶⁷ Marcos García Villarreal: "Cuba, punto explosivo en América", en *Comunismo* No. 38, septiembre 1934, Madrid, p. 76.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 78.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 79.

⁷⁰ *Loc. cit.* (35), p. 32.

tractores, abonos químicos, etc.), creación de cooperativas para aumentar la producción y llevar a las masas campesinas al socialismo, reducción del pago de impuestos a los campesinos más pobres, prohibición de la compra-venta de tierras para evitar su regreso a manos de los capitalistas y acaparadores, construcción de viviendas, reducción de la jornada de trabajo, servicios médicos, creación de escuelas rurales y obligación de la enseñanza⁷¹.

Es indudable que las medidas apuntadas expresaban los anhelos de las masas campesinas y constituían un programa radical y avanzado; sin embargo, el PBL no llegó a establecer vínculos con el campesinado ni a ejercer ninguna influencia sobre éste.

- El problema étnico

Otro de los problemas a los cuales el PBL prestó atención fue al de la cuestión étnica. Después de analizar las raíces históricas del problema racial en Cuba, el Programa del PBL se pronuncia contra las copias mecánicas y expresa: "No se le pueden dar soluciones injertadas, extraídas de países extraños porque no harían más que agudizar la cuestión y no resolverla."⁷² Y añade que el problema de la población negra cubana no se puede desvincular del proceso de emancipación social de los trabajadores.

Consideraban que por su condición de explotados y discriminados, los distintos sectores de la población negra objetivamente se inclinarían a favor de la revolución y que: "[. . .] el triunfo del proletariado, sera lo único que garantizará una verdadera liquidación del problema de las razas."⁷³ A continuación proclamaban: "[. . .] el derecho de las masas negras, como parte del derecho del proletariado en general, aún cuando admitamos la existencia de una cultura racial negra, sin que esto entrañe una 'autodeterminación', que en Cuba no es necesario propugnar."⁷⁴

En relación con el "llamado problema de la autodeterminación", añadían: "En las regiones de Cuba, donde la población negra es mayoritaria, esta se expresará revolucionariamente, a través del poder de los Soviets, siempre como proletariado, y nunca a título de negro o blanco."⁷⁵

Consideraban como una imperiosa necesidad atraerse a los obreros negros a las luchas sindicales, antimperialistas y revolucionarias para que, junto a los trabajadores de otros grupos étnicos, contribuyeran a resolver los problemas del país y los suyos propios.

- La cuestión sindical

Desde su surgimiento el trotskismo en Cuba puso atención al problema sindical. Como

⁷¹ *Ibid.*, p. 34.

⁷² *Ibid.*, p. 36.

⁷³ *Ibid.*, p. 39.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*, p. 40.

ya hemos expuesto, uno de los primeros focos de actividad de la Oposición Comunista de Cuba fue la Federación Obrera de la Habana.

El Partido Bolchevique Leninista concedió al trabajo sindical un nivel prioritario, pues, lo tenía como la vía más apropiada para ganarse a las masas obreras; así, enfiló su labor hacia la creación de una nueva central sindical que tendría como punto de partida a la FOH y al Sindicato General de Empleados del Comercio de Cuba, frente a la CNOC, controlada por el PC. Así, organizó la Unión Obrera de Oriente, en la capital de esa provincia y trató de crear la Federación Obrera de Matanzas, como federaciones sindicales provinciales opuestas a las organizaciones de la CNOC.

Las organizaciones sindicales controladas por los trotskistas hicieron esfuerzos para atraerse a los sindicatos afiliados a la CNOC y a las colectividades sindicales independientes, anarquistas y reformistas.

Con el objetivo de lograr la hegemonía en el movimiento sindical, a inicios de 1934 el PBL lanzó la consigna de constituir la "Alianza Obrera", como frente único en el terreno sindical. Se trataba de aplicar en Cuba una experiencia que los trotskistas españoles habían iniciado en diciembre de 1933 y que desarrollaron a todo lo largo del año 1934⁷⁶.

El Comité Central del PBL, sobre la base de las resoluciones en materia sindical que había aprobado, orientó a su fracción de la Mesa Ejecutiva de la FOH el trabajo a desarrollar para la creación de la Alianza Obrera, con el fin de "[. . .] penetrar en la base de los sindicatos independientes [. . .] plantear la cuestión del Congreso local obrero, en vista a una nueva Federación local que abarque a la mayoría del proletariado."⁷⁷ En la orientación de la dirección del PBL se señalaba además: "El trabajo nacional de la Alianza conduce al verdadero Congreso Nacional, y de ahí a la Confederación Nacional, sobre nuevas bases."⁷⁸ Así, aspiraban a "[. . .] aumentar la influencia del Partido, su penetración orgánica y política en sectores de la producción hasta ahora inéditos para nosotros."⁷⁹

A través de manifiestos y de su prensa el PBL y la FOH llamaron durante todo el año 1934 a la formación de la Alianza Obrera. En octubre, en una resolución del Comité Central del PBL se insistía en la creación de la Alianza, pues consideraban que sin el frente único en el movimiento sindical no lograrían la hegemonía sobre la clase obrera ni la creación de un frente unido para la revolución en el orden político⁸⁰.

La lucha entre trotskistas y comunistas por el control del movimiento sindical se fue haciendo cada vez más intensa. El enfrentamiento se desarrolló en todos los terrenos y no

⁷⁶ Cfr.: *Loc. cit.* (33), pp.173-184.

⁷⁷ Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: *Las luchas en los sindicatos y el porque de la Alianza Obrera*, [La Habana, abril de 1934.], ALM.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Loc. cit.* (57)

sólo en el sindical. No hay un solo documento, artículo, manifiesto del PBL en que no se ataque al PC, se combatan sus errores --ciertos o falsos-- y se le acuse de traición a la clase obrera⁸¹. De los enfrentamientos de palabra se pasó a la violencia física con su correspondiente cuota de sangre, como ocurrió en el choque que tuvo lugar el 17 de agosto de 1933⁸².

En la elaboración de sus concepciones estratégicas y tácticas los trotskistas cubanos de los años 30 muestran, evidentemente, un intento de interpretación, desde las posiciones del marxismo, de la realidad cubana, sus antecedentes históricos, los problemas que aquejaban al país y sus posibles soluciones. Y es indudable que lograron aciertos como los de identificar las causas esenciales de los problemas de Cuba en su condición de país neocolonial bajo el dominio del imperialismo norteamericano y al problema nacional como uno de los factores fundamentales de la lucha revolucionaria, señalar como verdadera solución una revolución profunda que además de alcanzar la independencia nacional debía lograr la emancipación social de las clases explotadas, poner al descubierto la incapacidad de la burguesía nativa para dirigir o participar en un proyecto nacional liberador y antimperialista, definir como principal enemigo del movimiento popular revolucionario al bloque oligárquico integrado por la burguesía y los terratenientes subordinados al imperialismo estadounidense, reconocer el carácter progresista del Gobierno de los Cien Días y a Joven Cuba como el ala izquierda revolucionaria de la pequeña burguesía, proponer un programa agrario avanzado y realizar una correcta evaluación del problema étnico y de sus soluciones.

Sin embargo, no obstante los aciertos apuntados, sus posiciones dogmáticas, mecanicistas y sectarias los llevaron a no comprender la necesidad de una etapa nacional liberadora, antimperialista, agraria y democrática en la revolución, como una fase necesaria previa para el tránsito ininterrumpido a la socialista; a seguir una línea obrerista y no reconocer en la práctica las posibilidades revolucionarias de la pequeña burguesía; a transplantar mecánicamente experiencias foráneas, como la de los soviets, inaplicables en las condiciones de Cuba; a incurrir en una suerte de combinación de teoría de la revolución permanente y fatalismo geográfico al subordinar las posibilidades de victoria de la revolución en Cuba al triunfo de la revolución en Estados Unidos y América Latina y, por último, a desarrollar una práctica política divisionista en el movimiento obrero y revolucionario con sus constantes ataques al Partido Comunista, al que con razón criticaban por su línea sectaria que no favorecía a la unidad, pero que ellos también aplicaban.

El conjunto de factores que acabamos de exponer contribuyó a limitar las posibilidades de influencia e inserción del Partido Bolchevique Leninista en el movimiento obrero, revolucionario y popular cubano, y a su crisis y declinación.

⁸¹ Por ejemplo, puede consultarse como una muestra el *Manifiesto de la Federación Obrera de la Habana*, 30 de septiembre, 1933. ANC.

⁸² Lionel Soto: *La Revolución del 33*, tomo III, p. 378.